

IGLESIA DE LA ASCENSION

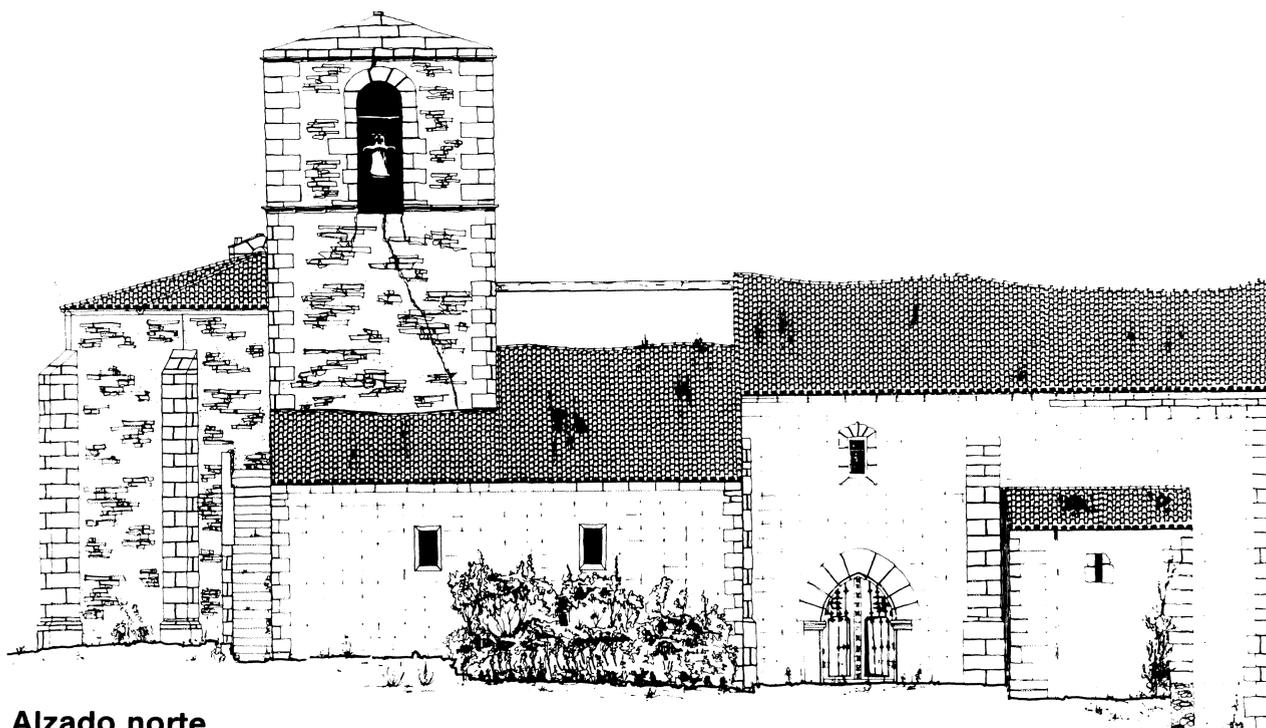
Luis Benítez Fernández
M.^a Guadalupe Cantón Fuentes
Francisco Cruz Gregorio
Alfonso Piñol Rubio
J. Manuel Torija Pérez

La Iglesia de la Ascensión es una construcción de estilo gótico tardío (siglo XVI). Esta formada por una sola nave orientada longitudinalmente en dirección este-oeste. La construcción está realizada principalmente en base a los materiales existentes en la zona. Así, sus muros están formados por lajas de pizarra. A excepción de las esquinas, que para darles una mayor rigidez se refuerzan con sillares de granito. También son de granito los contrafuertes que absorben los empujes de los arcos que forman la bóveda y de aquellos que sustentan la cubierta. El material de cobertura es teja árabe.

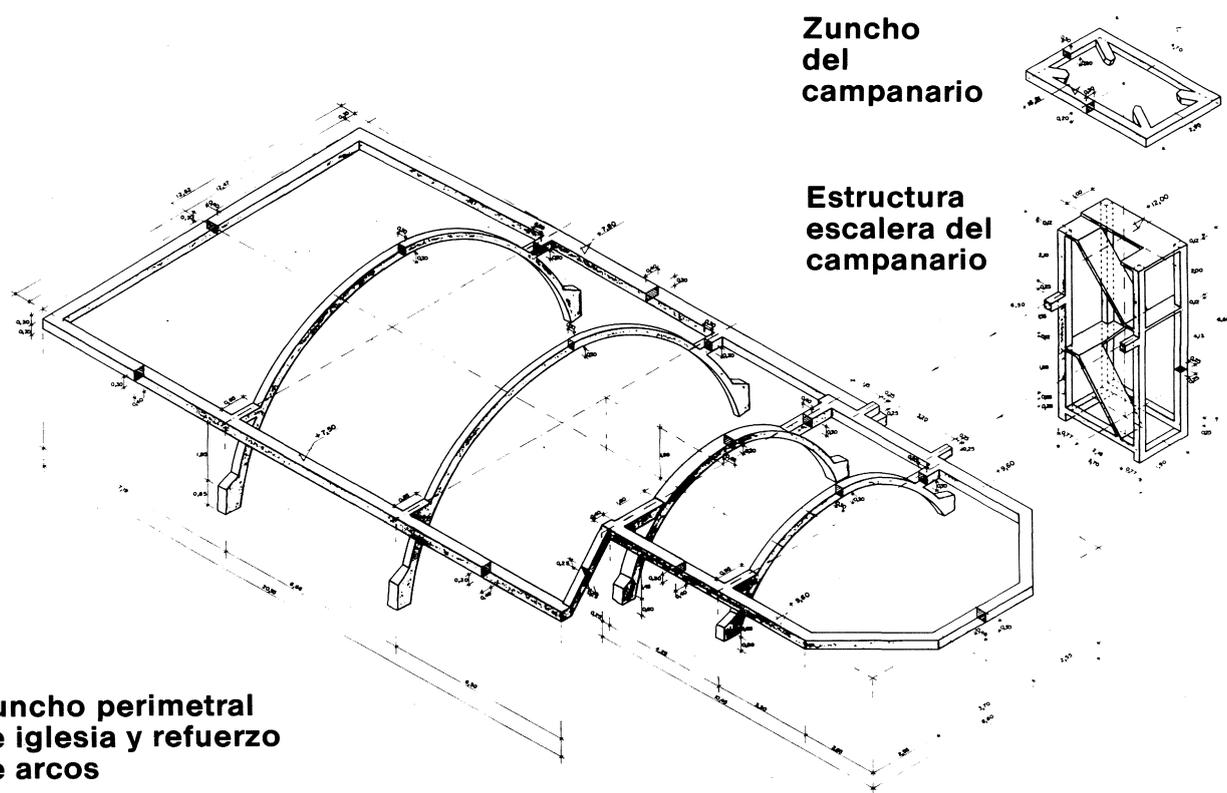
La fachada principal, orientada a mediodía, es una construcción muy interesante de granito estilo renacentista. Tiene ventanas rectangulares rematadas en arco conopial y la entrada al recinto está constituida por un arco entre pilastras toscanas y entablamento, en el cual se aprecia un cierto estilo plateresco.

La nave de 227 m², tiene planta rectangular y está dividida en tres tramos por dos arcos de medio punto que sustentan la estructura de la cubierta, siendo ésta de madera y a dos aguas.

En la parte posterior de la nave se encuentra situado el coro, que tiene una superficie de 70,50 m². Está realizado en madera, sustentado por dos vigas: la posterior que descansa en el muro de fachada y la anterior que se apoya en su parte central en una columna de granito. Sobre esta última viga se levanta la balaustrada de madera. El ascenso se efectúa por una escalera de madera, aunque el arranque de la misma, que sirve de apoyo a las zancas, es de granito. Da independencia al coro una puerta situada en el arranque de la escalera. El estado de conservación es muy malo, faltando gran parte del entablado. Su estabilidad tampoco es la adecuada ya que no está atado a ningún muro.



Alzado norte



Zuncho perimetral de iglesia y refuerzo de arcos

en la bóveda de cañón que forma el techo. La grieta es consecuencia de un asiento diferencial acompañado de una translación en dirección perpendicular a la fachada. El asiento se ha producido por un fallo del relleno existente para alcanzar la cota de la nave.

El resto de la cimentación del edificio no presenta ningún problema porque está bien ejecutada sobre una roca de pizarra.

En la sacristía hay problemas de humedad procedentes del mal estado de la cubierta y de la estructura que la sustenta.

Por último, la bóveda del ábside presenta grandes humedades y número de grietas, así como un mal estado general de los arcos que forman la bóveda y la plementería. Consecuencia de no contrarrestarse suficientemente los empujes horizontales.

El solado del ábside es de losas de granito, encontrándose la mayor parte de ellas levantadas. El resto del solado es de baldosas de arcilla cocida, faltando el mismo en varias zonas de la nave.

SOLUCIONES TECNICAS ADOPTADAS

Para corregir los defectos anteriormente expuestos, se pretende realizar una superestructura de hormigón arma-

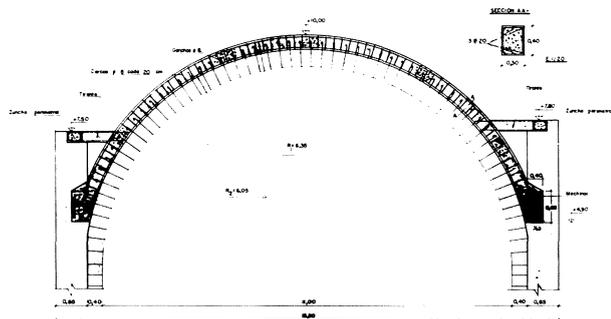
do que dé rigidez a todo el conjunto del edificio. Para lo cual comenzaremos por desmontar las cubiertas, previo apeo de todos los elementos sustentantes que así lo requieran.

En el caso particular de la torre del campanario, se procederá al atirantado exterior de la misma y la colocación de un andamio colgado para poder desmontar la cubierta.

Con la cubierta desmontada y sobre los muros de fachada se reslizará un zuncho perimetral. En la zona de la nave los dos arcos de refuerzo actúan a la vez como tirantes, impidiendo la deformación del zuncho.

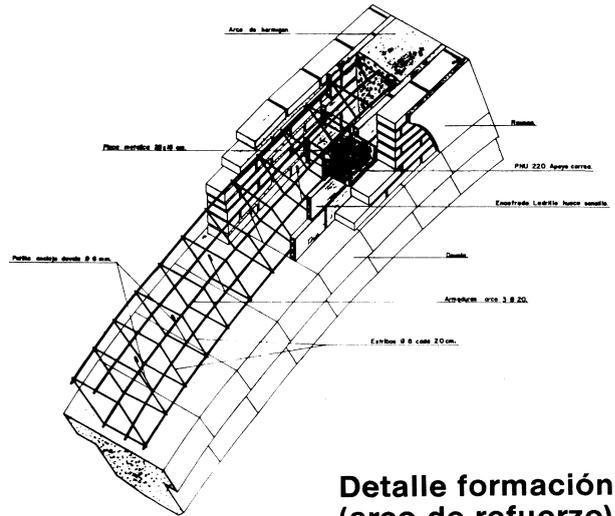
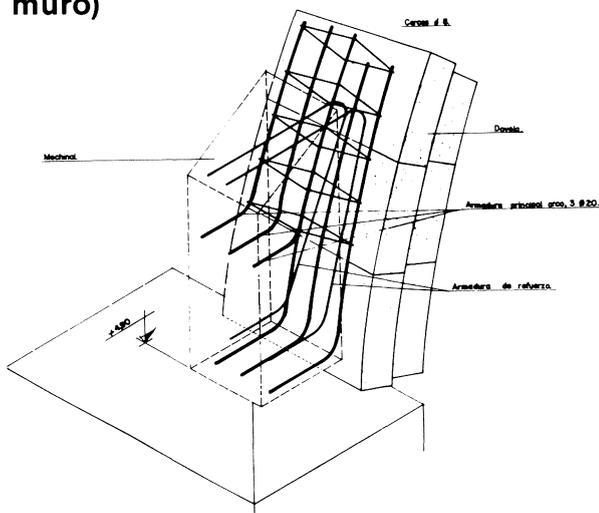
Los refuerzos de los arcos, además de atirantar el zuncho, tienen la misión de descargar y sustentar, por medio de conectadores, las dovelas que forman el arco primitivo.

En el ábside, descubierta y limpia toda la plementería así como el extradós de los arcos, se procederá a fijar las dovelas de los arcos y nervios y el relleno o plementería por medio de conectadores, taladros y resinas epoxi. Colocaremos una base de hormigón aligerado que servirá de encofrado a una bóveda resistente de hormigón armado a la que se anclarán los conectadores, quedando así la bóveda de piedra suspendida de la nueva de hormigón. Esta bóveda descansa sobre el zuncho perimetral del ábside, que estando a una cota por encima del zuncho de la nave, no obstante, tiene continuidad con este último.

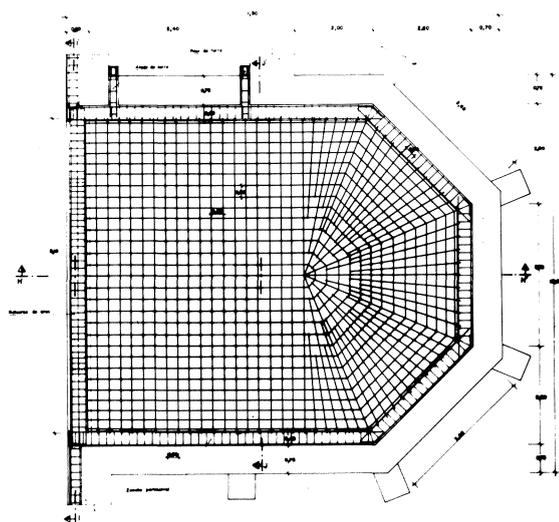


Sección refuerzo (arcos de la nave)

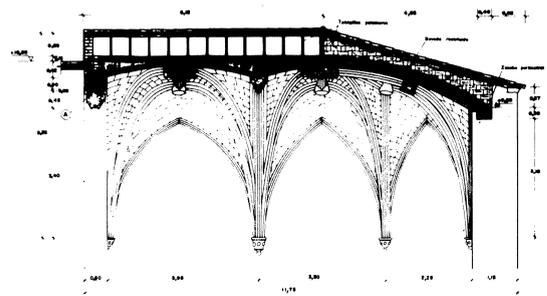
Detalle anclaje (arco de hormigón en muro)



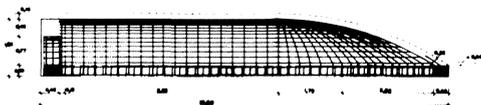
Detalle formación (arco de refuerzo)



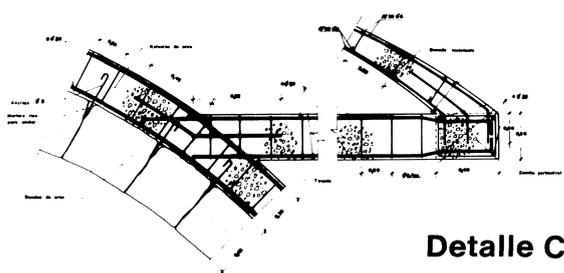
Planta de armaduras



Sección H-H'



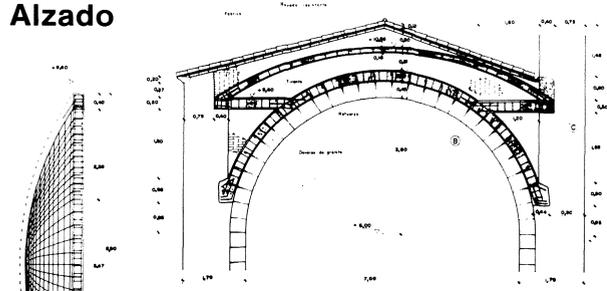
Alzado



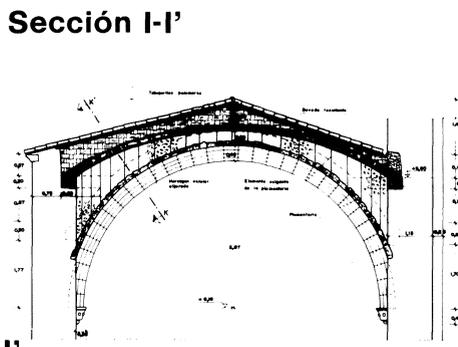
Detalle B

Detalle C

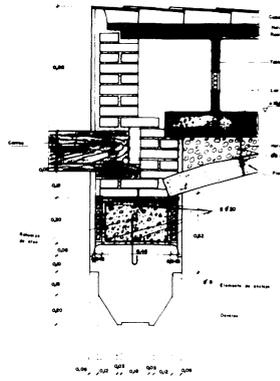
Alzado



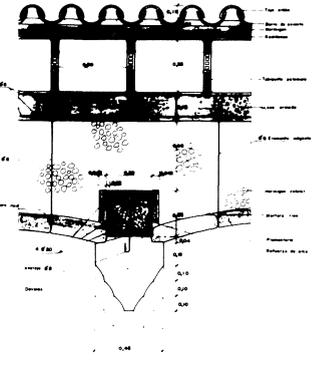
Sección I-I'



Detalle A



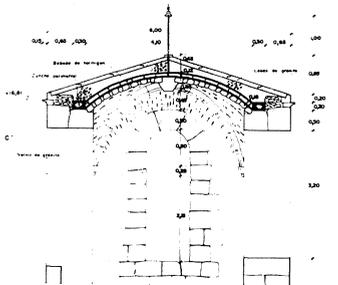
Sección K



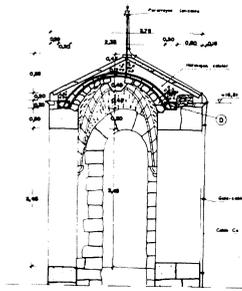
Alzado

Sección J-J'

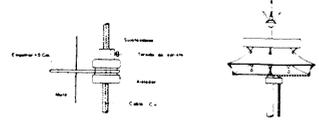
Sección L-L'



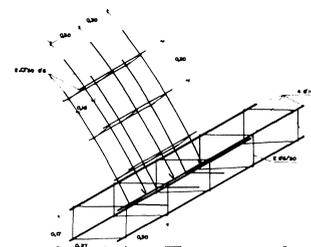
Sección M-M'



Guía cable

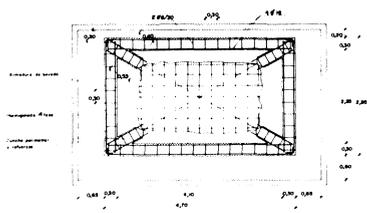


Pararrayos ionizante

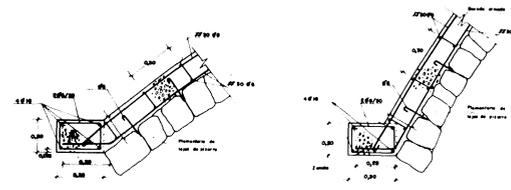


Encuentro de armaduras

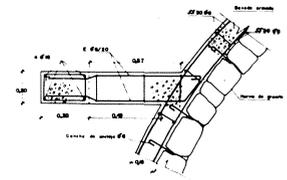
Armaduras de bóveda



Sección N-N'



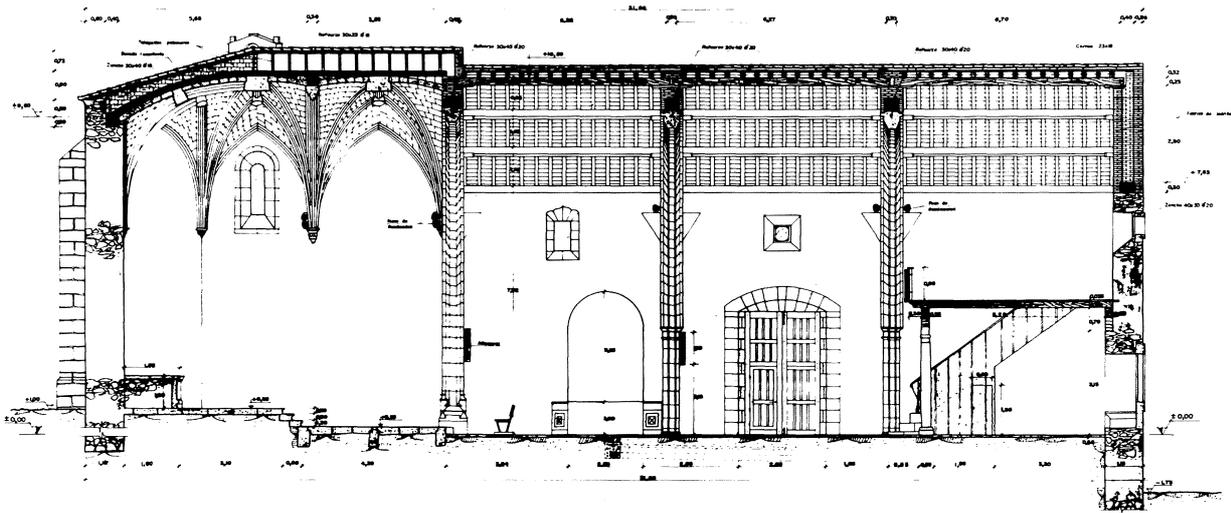
Detalle E



Armaduras de zuncho

Detalle C

Detalle D



Sección A-A'

Nuestra actuación sobre la torre consiste en la demolición de la actual escalera, quedando de esta forma vacío su interior. Aprovechando este vacío levantamos cuatro pilares de hormigón que son la estructura de una nueva escalera formada por una losa del mismo material. Los pilares transmiten su carga a unas vigas que la reparten en la base de la torre. Toda esta estructura está unida al zuncho del ábside por medio de dos tirantes.

Sobre la bóveda que cubre el campanario se realizaría otra de hormigón armado, anclando la plementería y arcos de aquella a esta última por medio de conectores de forma que quede descargada de toda acción. Esta bóveda de nueva construcción está unida diagonalmente a un zuncho perimetral construido a la altura del alero.

La cobertura de la torre se forma con un hormigón aligerado para dar las pendientes necesarias y sobre éste se colocan las primitivas losas de granito, sellando posteriormente sus juntas.

Para atajar el asiento producido en el baptisterio, hacemos en su cimentación un recalce de hormigón ligeramente armado ejecutado por bataches. Como es lógico, se efectúa el apeo de los muros correspondientes.

Volviendo otra vez al tema de las cubiertas, la solución adoptada sobre el ábside será en base a tabiquillos palomeros para la formación de pendientes. Los faldones se forman con placas cerámicas aligeradas y una cama de

hormigón sobre la cual se asienta la teja árabe que remata la cobertura.

En cuanto a la nave y sacristía, por ser el faldón de ésta, prolongación de uno de los de aquella, el tratamiento es idéntico para ambas. Esta estructura se ha resuelto respetando su antigua composición, formada por correas y pares de madera que en parte provienen del aprovechamiento de su derribo. Sobre los pares se coloca un nuevo entablado machihembrado, soporte para una tela asfáltica y una cama de hormigón sobre la cual se coloca la teja árabe.

Para dar salida a las aguas de lluvia y evitar la filtración de ésta a los muros del edificio, se dispone alrededor de la Iglesia un drenaje perimetral.

Una vez consolidada la estructura del edificio, se procede a restaurar toda su carpintería. Este trabajo comprende una actuación artesanal sobre las puertas y el coro. En todos los huecos de luz existentes se colocará carpintería de madera acristalada.

Se completa este trabajo dotando a la iglesia de unas instalaciones básicas de luz y megafonía, junto con un acabado interior capaz de crear un ambiente adecuado a su posterior utilización. De tal manera que permita la celebración de actos religiosos, o bien conciertos, representaciones, etc., sin que la realización de actividades tan diversas produzcan un efecto negativo en el ambiente que las acoge.